



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safe creative* nº 0910284775023

## **UNA ENRIQUECEDORA SUGERENCIA EN TEOLOGÍA SOBRE CRISTO**

**Jorge Mario Posada y Hernán Salcedo**

Desde los inicios de su averiguación filosófica Leonardo Polo propone una de seguro enriquecedora aunque inusitada sugerencia concerniente a la teología sobre Cristo, el Verbo encarnado, en cuanto que entiende su Humanidad asumida sin ser creada, pues venida a ser nada más que por la humillación (*tapeínosis, humiliatio*) que acompaña el vaciamiento o anonadamiento (*kénosis, exinanitio*) al que se alude en el Himno por san Pablo recogido en la *Carta a los filipenses*; y humillación por la que Cristo Jesús en forma de filial siervo y como uno más entre los hombres en obediencia llega hasta la muerte de cruz <sup>1</sup>; de donde Humanidad asumida como realmente distinta de la Divinidad, mas sin respecto de Ésta ser ajena, pues, sugiere, justo siendo increada.

La sugerencia aparece en la inicial versión de la propuesta filosófica poliana, titulada *La distinción real de esencia y existencia*, de los años 1952-55, que es una inconclusa tesis doctoral en filosofía del derecho sobre el llamado "derecho natural" en vista de lo peculiar de la humana

---

<sup>1</sup>. *Flp* 2,6-8.

existencia antes que de la esencia; con base en la primera parte, que entonces Polo tituló *Metafísica general*, redactó posteriormente *El acceso al ser* y *El ser I: la existencia extramental*; y a partir de la segunda, titulada *Antropología fundamental*<sup>2</sup>, escribió la *Antropología trascendental de 1972*<sup>3</sup>, que dejó inédita y sin desarrollar en la definitiva versión<sup>4</sup>, y de la que sólo empleó luego, reelaborado, un apéndice sobre Cristo en el que procuraba desarrollar la aludida sugerencia, y del que se sirvió para su último libro, *Epistemología, creación y divinidad*, publicado después de su muerte, en cuyo título se omite la alusión a Cristo, y se atiende a la vigencia de la filosofía respecto otros aspectos del saber por Dios revelado<sup>5</sup>.

Por su parte, con el apelativo de “fundamental” seguramente se apuntaba a la antropología como filosofía primera, pero más alta que la metafísica.

Y en ese primer escrito, al tratar sobre el hombre, Polo alude a Cristo, pues sin en Él ser creado y elevado, sería insuficientemente esclarecido, tanto más por haber caído en situación de pecado; de este modo se descarta la heideggeriana propuesta de frente a Hegel entenderlo sin ser sujeto y excediendo respecto de cualquier objetivación, lo que Polo acepta, mas en atención apenas a la angustia por la carencia de *sí mismo* o de identidad.

---

<sup>2</sup>. Polo, Leonardo, *Antropología fundamental* (Publicada en *Itinerario hacia la antropología trascendental* I, vol. XXVIII de las *Obras completas*, Pamplona: Eunsa, 2021). Para la sugerencia sobre Cristo son pertinentes, del capítulo II, apartado D), los parágrafos e), f), g) y sobre todo el h); pp. 75 ss.

<sup>3</sup>. Polo, Leonardo, *Antropología de 1972* (Publicada en *Itinerario hacia la antropología trascendental* II, vol. XXIX de las *Obras completas*, Pamplona: Eunsa, 2021).

<sup>4</sup>. Polo, Leonardo, *Antropología trascendental*, vol. XV de las *Obras completas*, Pamplona: Eunsa, 2016 (publicada en dos tomos: I, *La persona humana*, Pamplona: Eunsa, 1999; y II, *La esencia de la persona humana*, Pamplona: Eunsa, 2003).

<sup>5</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras completas*, vol. XXVII, Pamplona: Eunsa, 2015 (edición inicial: Pamplona: Eunsa, 2014). Las indicaciones de Polo concernientes a la teología sobre Cristo se concentran en la tercera parte (caps. VII a X).

\* \* \*

Ahora bien, sólo cuando con la *Antropología trascendental* termina de exponer el filosófico método que propone, el *abandono del límite mental*, vuelve Polo sobre la inicial sugerencia sobre Cristo, aunque sin desarrollarla.

Además, en atención a la tradicional doctrina teológica sobre la Humanidad de Cristo como creada al ser asumida, Polo indicaba que su sugerencia sin inconvenientes se podía dejar de lado <sup>6</sup>.

Pues aunque de ordinario se destaca la “asunción” de dicha Humanidad, se la considera creada —*ipsa assumptione creatur*— al presuponer que cuanto es distinto de Dios es criatura, también para excluir el docetismo, y en atención a que de una criatura toma Jesucristo su Cuerpo de carne.

Sin embargo, si bien la Humanidad de Cristo es inviable sin acto de ser, crearlo equivaldría a otra persona unida a la divina; y si fuera el divino, sería increada; además, en una presunta composición <sup>7</sup>, lo divino, se sugiere, extinguiría o consumiría lo creado; de donde resulta plausible que la Humanidad de Cristo sea asumida sin creación, y por solos vaciamiento y humillación del divino Verbo.

## **1. Textos de Polo concernientes a la inicial sugerencia por él propuesta en teología sobre Cristo**

Así pues, aun cuando Polo en su último libro, *Epistemología, creación y divinidad*, a la sugerencia sobre la Humanidad de Cristo adjunta otros escritos con aportaciones desde su planteamiento filosófico a la teología de la fe revelada, pues a su vez considerando la creación y la elevación de la criatura personal, y de entrada distinguiendo la filosofía

---

<sup>6</sup>. Leonardo Polo lo indica en el “Epílogo” del tomo II de la *Antropología trascendental*, *La esencia de la persona humana* (recogido en *Antropología trascendental*, vol. XV de las *Obras completas*, Pamplona: Eunsa, 2016).

<sup>7</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad* p. 236.

como modalidad sapiencial, abre dicho texto con la siguiente indicación: «Este libro es, en cierto modo, una recapitulación de mi filosofía orientada hacia la cristología»<sup>8</sup>.

No obstante, Polo elude discutir la tradicional teología sobre Cristo, al igual que seguir planteamientos recientes, y tampoco propone una cristología completa, pues se ocupa sólo de algunos de sus temas, y con carácter de cima de su filosófica investigación, llevada a término a la luz de la fe cristiana, y según el afán de con energía profundizar en la doctrina católica a partir de un renovado planteamiento de la filosofía tradicional, acorde con la al cabo cristiana inspiración de la moderna<sup>9</sup>.

\* \* \*

Así pues, en el mencionado primer estudio Polo se refiere a la Humanidad de Cristo como asumida según el anonadamiento y humillación del Verbo, de donde sin ser creada, en un pasaje<sup>10</sup> que fue por él luego recogido en el escrito *El sentido cristiano del dolor* (de 1966)<sup>11</sup>, y en el artículo *Acerca de la plenitud* (de 1967)<sup>12</sup>; dicho pasaje es: Ahora bien: el Verbo para el hombre es el Verbo encarnado. Esto significa:

---

<sup>8</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, Nota preliminar.

<sup>9</sup>. Cf. Escrivá, Josemaría, *Surco*, n. 428; Madrid: Rialp, 1986.

<sup>10</sup>. Polo, Leonardo, *Antropología fundamental*, en el apartado D), por el editor titulado "[Haber y relación real]", del apartado I sobre la carencia de relación en el *haber* (o *limitada presencia mental* según el inteligir *objetivante*), a su vez del capítulo II sobre "La conciencia humana"; y apartado en el que desde la noticia de la fe se aborda el Misterio trinitario según Relaciones reales, y en atención a la noción de *Origen* que se averigua según el método filosófico de *abandono del límite mental* que Polo propone; precisamente en el apartado h) de los pertinentes al misterio del Hijo y en vista de la unión del hombre con Dios en el Verbo encarnado, y con lo que a la par se responde a lo planteado en el primer capítulo de la obra, en el apartado F) sobre una estimación de la filosofía de Heidegger respecto del cristianismo en vista de la relación del hombre con Dios en Cristo.

<sup>11</sup>. Polo, Leonardo, *El sentido cristiano del dolor* (1966); en *Obras completas*, vol. XIII, Pamplona: Eunsa, 2015 (publicado inicialmente en el libro *La persona humana y su crecimiento*, 1996); reelaborado a su vez en el último libro, *Epistemología, creación y divinidad*.

<sup>12</sup>. Polo, Leonardo, *Acerca de la plenitud* (1967); publicado en "Nuestro tiempo" 162 (1967) 631-46, U. de Navarra, Pamplona, e incluido en el capítulo sexto de *Sobre la existencia cristiana* (1996), recogido como *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia* en *Obras completas*, vol. XIII, Pamplona: Eunsa, 2015).

la Vida en que está encerrado el existir humano —el universo entero, en definitiva— es la vida de Cristo. ¿Qué se entiende por vida de Cristo?

Por vida de Cristo se entiende, en principio, la vida narrada en los Evangelios, es decir, una serie biográfica concreta y localizada en el tiempo. Esta vida es la del hombre-Dios y, como tal, el desarrollo o estricta realidad de lo que San Juan llama encarnación del Verbo y San Pablo anonadamiento o humillación del Hijo.

Cristo es Dios y hombre, una naturaleza humana unida hipostáticamente a la segunda Persona divina. *Pero tal unión hipostática comporta que la naturaleza humana —la vida de Cristo en definitiva— no es sino una vía real de Expresión del Padre.* Si esto no se tiene en cuenta, en una consideración rigurosamente metafísica y no vagamente mística, la unión hipostática no se entiende con sentido auténtico y fecundo, y debe confinarse en categorías jurídicas, psicológicas o [en] una ontología sin horizontes, que no se mueve en el Misterio, porque en ella la Persona no se puede considerar activamente.

Los actos de Cristo son del Verbo como lo que el Verbo Es y no del Verbo como un estático punto de atribución. Luego, o esos actos, esa biografía, son expresión del Padre —y, por lo mismo, revelación—, o no son, en sentido pleno, del Verbo.

A la Verdad absoluta I[e] corresponde la sumisión plena de su Humanidad al Padre, y [é]sta es la Gloria de esa Humanidad. El Verbo encarnado es el Verbo anonadado porque al mismo Verbo como Verdad absoluta corresponde expresar al Padre. De manera que el anonadamiento del Verbo como hombre no es un empequeñecimiento relativo a sí mismo —como si la humanidad significase para el Verbo sólo —hipótesis sin sentido—, una limitación que repugne y contradiga a su infinitud. Esto es intentar pensar la Trinidad, colocarse fuera de la revelación. Es humillación ante y sólo referible al Padre, ya que sólo como expresión del Padre cabe en el Verbo la posibilidad de humillarse —posibilidad que sólo

se concreta como encarnación—. Humillación ante el Padre es lo propio de Cristo como Verbo encarnado. La encarnación no es indigna del Verbo, sino, permítase la expresión, sólo un medio más de expresar al Padre. El Padre no acoge con complacencia el homenaje de Cristo por un mero motivo jurídico o moral, como sería su atribuibilidad jurídica o moral a una Persona divina, sino porque tal homenaje es exactamente expresivo de Él mismo —no otra cosa puede agradar al Padre—. Por eso, la glorificación de la Humanidad no es separable de la humillación, y al revés.

De manera que esa vida concreta, esa serie biográfica temporal, encierra en sí la historia entera. Según esa vida el hombre es salvo y fuera de ella Dios inasequible. En ella está el fundamento de un nuevo tiempo —es la noción de *kairós*—, es decir, un ámbito de resonancia del movimiento en que éste culmina y no es dejado a sí. Es la tremenda Majestad del Señor universal, que gobierna y juzga porque tiene en Sí el sentido absoluto del cosmos. Pero lo tiene según su vivir, según los acontecimientos recogidos en los Evangelios, que son también, en los sacramentos, fuente de vida. A Él le han sido dadas las naciones en herencia; después de padecer, está sentado a la diestra del Padre, en su Gloria. Como gigante corrió su carrera y ahora expresa al Padre según ella. La Gloria del Cristo celeste está íntimamente ligada a su vida de humillación. No es la mera unión de unos hechos meritorios a su premio, sino el sentido metafísico absoluto de los actos del Verbo, de unos actos que por ser del Verbo se sostienen ante el Padre y lo expresan.

La asociación de lo humano a la Expresión divina es un enorme Misterio. La humillación es esencial para la encarnación, pues no de otra manera una humanidad puede ser unida a la Persona del Hijo. La unión a la Persona es el valor expresivo de la humillación, la dotación de sentido a la humillación. La unión hipostática tiene una profundidad insondable, es fuente inexhaustible de investigación. La naturaleza humana no es sino la humillación del Verbo. Está unida al Verbo como su humillación, no como un término exterior asociado —esto sería, por un lado, muy débil, y por

otro incompatible con la unidad Personal—; pero esta humillación se despliega obediente al ritmo de la Vida personal, por así decirlo. No es que desde el Verbo irradie súbitamente un sentido que haga vibrar lo humano y lo trasmute penetrándolo —entonces no sería verdadero hombre—; la humanidad sería abrasada por la divinidad; se confundirían las dos naturalezas; por último, tal penetración sólo es pensable desde un sentido sustancialista del Ser divino, *incompatible con la Trinidad*, puesto que la humillación comporta despojo, dejar en suspenso, por así decirlo, la forma de Dios —tomó forma de esclavo—. Pero este despojo no tiene otra finalidad que dejar espacio a la humanidad; y no como subsistencia, sino como auténtica forma del Verbo. Por eso, el despojo no es sino el tomar forma humana, no, en absoluto, perder la forma divina. Es la misma autenticidad del tomar forma humana, el hacerl[e] sitio, por así decirlo —*perfectus homo*— el *quid* de la cuestión. El Verbo quiso tomar forma humana y según ella se humilló y se despojó. No por quitarse la divina sino por tomar la humana hay despojo. Pero tal humillación no es un sentido en sí, perseguido por el Verbo, sino un sentido *del* Verbo. Más que bajar a ella se la incorporó. O mejor, no dejó de ser "*in sinu Patris*" sino en el modo de un tomar naturaleza desde su ser "*in sinu Patris*". Ser hombre y ser Dios son, en Cristo, *dos compatibilidades absolutas*, precisamente porque su ser-Dios es actividad absoluta, es decir, no se *detiene*. La Humanidad no suspende en sentido disyuntivo la divinidad —si es hombre, *ya*, en esa medida, no es Dios— sino que la suspende como compatibilidad absoluta, precisamente tal por la actividad divina. *De aquí la unión hipostática, es decir, la persistencia de la actividad divina en Cristo*, o compatibilidad de Dios y hombre; que nos permite decir que este hombre *es* Dios.

Este ser en Cristo Dios en su plenitud activa personal es lo que, por así decirlo, desplaza la hipóstasis humana. Pero este ser-en Cristo Dios no puede entenderse como locación, ya que no hay pérdida de la actividad divina; sino así, lo humano como despliegue es compatible con lo divino

como actividad. Esto es un Misterio, pero no una contradicción. La idea de contradicción sólo surge al tratar del pensar objetivo, es decir, si se deja de considerar desde la Trinidad. El Hijo es respecto al Padre, relativo al Padre; la humillación es relativa al Padre y, por lo tanto, Expresión.

Esta compatibilidad implica que la Humanidad es expresión, también porque no cabe admitir un mero paralelismo de despliegues —es decir: Cristo vive como hombre *y* vive como Dios— *ya que en Cristo no hay más que una vida*; en otro caso, no podría hablarse de humillación o despojo. Ciertamente que en Cristo hay dos naturalezas, pero no paralelas, ya que hay una sola Persona —que comporta, justo, que Cristo no se puede dividir o distribuir en dos—. Cristo vive como Dios, cierto, Cristo vive como hombre, también cierto. Pero no vive como Dios *y* como hombre, sino que su vivir es uno —unión hipostática—. Por eso, la humanidad no es sino la humillación, es decir, la suspensión compatible de la forma divina. O sea, Cristo no es: Hombre *más* Dios, o al revés. No se puede partir de Dios y del hombre para unirlos en algo así como una síntesis hegeliana. Hay que partir de la unidad, es decir, de la Persona. Si se suman hombre y Dios, la Humanidad subsiste antes de la Persona, lo cual es imposible —es suponer la Humanidad— y además no cabe hablar ya de humillación. Por eso, la vida de Cristo es la vida del Verbo y por lo tanto tiene que ser Expresión del Padre. Cristo es uno, puesto que es Persona divina, actividad divina; Cristo es hombre, pero su humanidad no es otra *sino*, estrictamente, humillación —como compatibilidad—; pero tal humillación no es sentido *en sí* sino en la Persona y, por lo tanto, es Expresión del Padre; no, en cambio, Expresión del Hijo.

Repito: la parte nuclear del Misterio es la persistencia de la actividad Personal divina en Cristo. La Persona en Cristo no es puro punto de referencia —no está localizada— o de atribución moral y, paralelamente, la Humanidad no es del Verbo en este sentido. Si se dirige la atención derechamente al Misterio que nos propone la Iglesia, se ve que no se trata de encontrar o hallar la Persona en Cristo sino,

precisamente, de verla como *es*, es decir, como Verbo (en la fe, claro). Si la Persona en Cristo no es Verbo —y, no, en cambio, la pura idea de centro de atribución— no hay profundidad de misterio. Suspéndase la Persona en Cristo, únase la naturaleza humana a la idea de puro sustrato: en ese mismo momento el pensamiento ha “des-divinizado” a Cristo. Es todo el Misterio Personal del Hijo lo que está unido realmente a la naturaleza humana.

\*   \*   \*

A su vez, en los citados artículos con ciertas modificaciones se recogen algunos de esos párrafos <sup>13</sup>:

«El Hijo de Dios es el Alfa y la Omega. Sólo atendiendo a la altura inefable del Hijo puede entenderse la elevación del hombre. Pero, de hecho, el Hijo para el hombre es el Verbo encarnado. De donde se sigue que el renacer humano hay que referirlo a la vida de Cristo.

Esta vida es la del Hombre-Dios y como tal lo que San Juan llama la Encarnación del Verbo y San Pablo el anonadamiento del Hijo.

El anonadamiento no es un empequeñecimiento del Hijo relativo a Sí Mismo (hipótesis sin sentido) ni una limitación de la Infinitud. La humillación es relativa tan sólo al Padre, ya que en el Hijo sólo cabe la posibilidad de anonadarse si se mantiene su carácter personal de Expresión —de Palabra— del Padre. La Encarnación no es indigna del Verbo: la fe descubre en ella, por decirlo así, un modo más de Expresión.

A la Plenitud Infinita [de Dios en Cristo] le corresponde la sumisión plena de su Humanidad al Padre, y en ello está la gloria de esa Humanidad. El Padre no acoge con complacencia el homenaje de Cristo por un mero motivo jurídico o moral, sino porque tal homenaje lo Expresa exactamente. El que cree sabe que la glorificación no es separable de la humillación y al revés. Pero no se trata de la mera atribución del premio a unos hechos meritorios, sino del mismo sentido intratrinitario de unos

---

<sup>13</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Acerca de la plenitud*, acabado de citar.

actos que, por ser del Hijo, se sostienen ante el Padre como plenitud de significación: es la tremenda majestad del Señor universal que gobierna y juzga porque ha cumplido la tarea de llevar ante el Padre todo lo creado. Y la ha cumplido según los acontecimientos narrados en los Evangelios, que son [acontecen] también en los sacramentos fuente de vida. Según esa vida el hombre es salvo y fuera de ella Dios es inasequible.

La humillación es esencial a la Encarnación, pues no de otra manera una humanidad puede ser unida a la Expresión Personal que es el Hijo. Por eso la unión a la Segunda Persona dota de sentido a la humillación misma.

La naturaleza humana de Cristo está unida a la Persona del Hijo como su humillación. No es una mera asociación, porque la humillación se despliega obediente al respecto mismo que es la Realidad Personal del Hijo. No es que desde el Verbo irradie súbitamente una actividad que se dirija a lo humano y lo trasmute (no sería entonces verdadero hombre; la humanidad sería abrasada por la divinidad o se confundirían ambas naturalezas), sino que la Encarnación debe considerarse antes en el Plano de la Relación Personal Subsistente y sólo después en su función cara a la criatura. Si se olvida, siquiera un momento, que Cristo tiene que ver con el Padre "más" que con la creación (o que tiene que ver con la creación porque antes tiene que ver con el Padre), esto es, si no se mantiene la atención siempre fija en su Persona, se incide en alguna modalidad de esa tosca confusión que se llama pancristismo [\*]. Cristo Sacerdote no es ningún intermediario neoplatónico.

La humillación comporta un despojo, un dejar la forma de Dios para tomar forma de esclavo. El despojo es tomar forma humana, de ninguna manera perder la forma divina: no por privarse de la naturaleza divina, sino por tomar la humana, hay humillación. Tal humillación no es un sentido en sí mismo pretendido por el Hijo, sino un sentido en y del Hijo. Ser hombre y ser Dios son, en Cristo, una compatibilidad perfecta porque

la humanidad no suspende en sentido disyuntivo la divinidad, sino que se inserta en la Persona.».

[\*] No hay ninguna totalidad separable del Padre. Cfr. I *Cor.* XV, 28.

\* \* \*

Y en *Epistemología, creación y divinidad* Polo ofrece apenas una reducida versión, aunque reelaborada <sup>14</sup>:

No hay que olvidar que el Verbo comunica con el hombre como Verbo encarnado. En su vida está encerrado el existir humano. Por vida de Cristo se entiende, por lo pronto, una serie biográfica concreta y localizada en el tiempo según la narración evangélica. En concreto esa vida es la estricta realidad de lo que San Juan llama 'encarnación' y San Pablo 'anonadamiento' del Hijo de Dios. Ese anonadamiento no estriba en perder la forma divina, sino en tomar forma humana: no por perder la forma divina, sino por tomar la humana, hay despojo, humillación y, a la vez, profunda proximidad con la criatura humana. Ahora bien, tal humillación es por asunción, un sentido del Verbo.

Dicho de otro modo, en Cristo ser hombre y ser Dios son enteramente compatibles precisamente porque la actividad humana no suspende en sentido disyuntivo la actividad divina. Esta compatibilidad implica, como se ha indicado, que la humanidad es también expresión divina, porque no cabe admitir mero paralelismo de despliegues, ya que en Cristo no hay más que un viviente. Dicho de otra manera, Cristo no es Dios más hombre, o al revés; no se puede partir de Dios o del hombre para unirlos en algo así como una síntesis hegeliana. Hay que partir de la unidad de la Persona. Si se suman hombre y Dios, la humanidad existe antes de su unión con la Persona, con lo cual es imposible e incompatible con la idea de humillación.

---

<sup>14</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad* p. 271.

\* \* \*

Ahora bien, la sugerencia de Polo sobre la Encarnación del Verbo según su humillación en obediencia, consiguiente al vaciamiento indicado en el Himno de la *Carta a los filipenses*, y de suerte que la Humanidad de Cristo adviene sin ser creada, de donde también, sugiere, como divina *Expresión*, de ninguna manera connota decaimiento o caída, ni que le competa alguna asimilación al pecado ni para nada compartirlo, ni siquiera en orden a de él redimir al hombre, pues en modo alguno sobreviene para enmendar un presunto yerro divino; y por más que Jesucristo se encarna sometiéndose a algunas de las consecuencias del pecado, pero sin la inclinación a pecar.

Tampoco esa sugerencia conlleva una emanación degradativa, con pérdida en cuanto a la Divinidad, ni como si Él en alguna medida la abandonara, o en cuanto a Ella por así decir se “replegara”; para nada conlleva decadencia ni un bajar propiamente descendente, pues el Verbo acomete dicha *kénosis* al cabo con miras a posibilitar que la criatura sea elevada hasta la Vida íntima de Dios; mucho menos es un “pasar” a ser tan sólo un depender de Dios, lo que equivaldría a ser criatura, sino una obediencia filial llevada hasta el extremo según el amor.

## **2. Ulterior propuesta acerca de la esencialización**

A su vez, más tarde Polo señala que la asumida Humanidad de Cristo se puede considerar sin que sea creada también según que advenida por cierta *esencialización* del divino Ser personal que es el Verbo, ya que viene a ser Hombre por lo pronto sin ser persona humana, de donde en cierta manera esencializándola, pues sin que nada le falte de la por así llamarla “altura” del humano ser personal.

De esa suerte la Humanidad de Cristo es una esencialización de lo que en una humana persona creada es su acto de ser, pues adviene sin creación o en cuanto que, siendo el Verbo según el divino Acto de ser,

viene a ser de acuerdo con lo que en una creada persona humana es su esencia, y, cabe añadir, al en cuanto que Verbo vaciarse y humillarse, mas para nada en su Divinidad, lo que por lo demás resulta inviable.

Al respecto son pertinentes estos párrafos <sup>15</sup>:

Quizá contribuya a hacer más accesible el tema, observar que es propio de cualquier espíritu lo que suelo llamar *esencialización* de la realidad. Esta función es propia del conocimiento. Así, por ejemplo, el conocimiento humano construye instrumentos, cuya realidad estriba justamente en su planificación. En cierto modo, el hombre recrea la realidad sobre la que trabaja de manera que esa recreación merece ser designada con el término *esencialización práctica*. Desde luego, tal esencialización requiere un soporte material. Una esencialización todavía mayor es el conocimiento habitual del ser extramental.

Por su carácter estrictamente intelectual, el Verbo es supremo realizador, de manera que su capacidad esencializante no requiere de apoyo externo. Téngase asimismo en cuenta que Cristo no asume una persona, sino una esencia humana. Así pues, pueden distinguirse dos tipos de acción divina no intratrinitaria. Se debe hablar de creación cuando la acción divina tiene un término externo. Esta acción es común a la tres Personas. Pero si la acción del Verbo es radicalmente unificante de su término, su obra no es externa, es decir, no puede decirse creada. Ya se ha indicado que los futuribles implican que Dios no se distingue sólo de la criatura.

Y tanto en la *Antropología trascendental* "del 72" cuanto en la definitiva, Polo considera la esencialización asimismo por parte del acto de ser personal respecto del ser extramental según el hábito de los primeros principios; por parte de la esencia de la persona humana en la suscitación de hábitos respecto de la psico-orgánica naturaleza activamente asumida, y aun de las potencias pasivas que son el alma espiritual humana, de

---

<sup>15</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, p. 237-8.

donde según que el cuerpo es en alguna medida involucrado en la *presencia mental* según la iluminación del conocimiento sensible, que así se asimila al hábito; y también según la cultura como *continuatio naturae*<sup>16</sup>.

\* \* \*

Así que la esencialización es otra manera de Polo recoger su inicial sugerencia sobre la Humanidad de Cristo asumida sin ser creada, y sin ser de persona humana, según el anonadamiento y humillación por los que Él como Verbo divino viene a ser Hombre sin mengua ni mudanza de su Divinidad, pero tampoco de su Humanidad.

Por lo demás, en el Epílogo del tomo segundo de la *Antropología trascendental* señala Polo:

Me hubiera gustado formular una Cristología siguiendo dos líneas de investigación: una referida a la distinción entre la creación de la humanidad y su asunción, y la otra sobre la persona de Cristo. Para reforzar la maternidad divina sugiero que la asunción hace las veces de la creación, pues, en rigor, la humanidad de Cristo no es creada. Por tanto, no puede decirse que la persona de Cristo sea humana. Para que ello no comporte una disminución de su humanidad sugiero la noción de esencialización del ser. Pero estas dos líneas de la investigación quedan sin desarrollar.

### **3. Teología acerca de Cristo en vista de la filosofía primera como antropología trascendental, más aún que como metafísica**

Ahora bien, la sugerencia de Polo sobre la Humanidad de Cristo como distinta de la Divinidad sin ser creada o sólo asumida es compatible con la filosofía que de acuerdo con el método de *abandono del límite*

---

<sup>16</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Antropología trascendental de 1972*, pp. 217, 219, 223, 222-3, 356-7; *Antropología trascendental* pp. 342, 515, 552, 565, 585, 588, 591.

*mental* él propone acerca de lo primero en el ser, que es de carácter trascendental antes que según la intelectual conciencia concerniente a un presunto sujeto libre que desde una precedente indeterminación se hubiera de al menos cognoscitivamente auto-determinar, como en la filosofía moderna a partir de Kant, más bien según que eso primero en el ser es viable, si creado, sólo como dependencia respecto de Dios en tanto que por completo Trascendente, pues abarca cualquier otro ser distinto, sin desde luego en ello agotarse; y es compatible con la por Polo llamada *antropología trascendental* como filosofía primera más alta que la metafísica respecto del ser extramental o carente de libertad y de intelección, pues de carácter solamente principal o causal.

De esa suerte, en cuanto que a la par el humano ser personal según la libertad trascendental *se incluye atópicamente* en el ámbito de la *Máxima amplitud*, desde luego trascendental, pero tanto más *inalcanzable* e *inabarcablemente* trascendente que es Dios, aun cuando sin que por eso sea admitido en la divina Intimidad <sup>17</sup>, la antropología trascendental es irreductible a la post-kantiana filosofía trascendental, que, cabe sugerir, se mantiene incluso en Heidegger, por más que éste renuncie a la noción de sujeto.

\*   \*   \*

Por su parte, ya san Agustín se alzaba hasta el teológico conocimiento de Dios, asimismo en cuanto que trino, desde las filosóficas averiguaciones, sobre todo del platonismo, acerca de la íntima actividad del hombre según el inteligir y el amar, en cuanto que comportan cierto “auto-trascendimiento”, aunque de ordinario equiparando el amar con el más alto modo del querer o voluntariedad.

Y ese recurso a la antropología por parte de la teología sobre la divina Trinidad se prosigue en la teología medieval apoyada en la

---

<sup>17</sup>. Polo entiende la humana libertad trascendental como *inclusión atópica en la Máxima amplitud* (Cf. Polo, Leonardo, *Antropología trascendental* I, tercera parte, IV D), pp. 109, 222, 257, 275 ss., 495, 522, 529.

metafísica aristotélica, en la que se incluía la consideración del ser humano, pero sin apenas notar su superior carácter primario respecto del sólo principal o causal, y que, siendo asimismo un puro depender respecto de la Identidad que Dios es, es libre justo en intimidad según el inteligir y el amar de acuerdo con una por así decir “intrínseca dualidad primaria”, y “redoblante”, que es el humano acto de ser personal de acuerdo con el por Polo llamado *carácter de además*.

Y aun cuando en la escolástica tardo-medieval a partir de Escoto se vislumbra la primacía de lo humano frente al universo físico, se destaca apenas según la humana actividad, y concediendo prevalencia, incluso sobre la intelección, a la libre voluntariedad, a la que a su vez se atribuía el amar.

Desde donde dicha prioridad de la voluntariedad sobre las demás instancias activas del hombre, también la intelectual, y no sólo racional, es en la filosofía moderna asumida de acuerdo con la idea de presunto sujeto libre a la par que voluntariamente consciente, y así a la voluntariedad supeditando el avance intelectual mediante la duda o bien la crítica, o asimismo la pretensión de absoluta o total sistematización de la humana racionalidad, pero prescindiendo del amar.

\* \* \*

Ahora bien, de seguro por el consiguiente sometimiento del hombre individual al sujeto absoluto al menos según la racionalidad, en sistemas políticos totalitarios se llega a desconocer la libertad de las personas humanas y su intransferible dignidad, lo que provocó una variada reacción anti-racionalista.

Parejamente, la teología católica del siglo XX se inspira ya en la filosofía de Blondel, buscando las condiciones según las que cabe al humano espíritu asumir la divina Revelación, ya en la fenomenología trascendental de la concreta existencia humana, como en Heidegger a partir de Husserl y Kierkegaard, a la par en cierta manera secularizando consideraciones de san Pablo tal como son recogidas por san Agustín.

De esa manera, sin por completo abandonar los planteamientos de la teología escolástica, a su vez volviendo a la Patrística, proceden De Lubac y Rahner; mientras que Balthasar revisa el tomismo desde los trascendentales del ser en metafísica, abiertos al espíritu humano, ante todo el amor y la belleza —la belleza del amor— sin restringirse a la alternativa de inteligencia o voluntad, ni dar primacía al universo físico ni al sujeto.

\*   \*   \*

Ahora bien, para renovar la teológica averiguación sobre Jesucristo de seguro es más pertinente la propuesta poliana, en la que se elude la presunción de en la trascendentalidad del hombre incluir a Dios, pero sin que la antropología sea filosofía segunda subordinada a la metafísica, pues trascendental en vista del carácter primario del ser humano, superior al del ser principal o causal y carente de intelección, pues con carácter de más alto depender respecto de la inabarcable e inalcanzable Trascendencia según la que Dios es.

De esa suerte la antropología trascendental comporta *ampliación del ámbito trascendental* o de lo primero como ser, sin restringirlo al de la metafísica, mas sin presumir abarcar a Dios ni siquiera mediante algún tipo de analogía ontológica; ámbito trascendental donde la *Máxima amplitud* ciertamente compete a Dios, mas de suerte que de manera activa el ser personal creado *se incluye*, si bien *atópicamente*, en esa Amplitud, o como libertad trascendental, esto es, cabe sugerir, como primaria energía libre ante Dios, mientras que el ser extramental es simplemente abarcado por dicha Amplitud máxima sin que le competa ni libertad ni conciencia según su carácter primario o trascendental.

#### **4. Propuesta de Polo en teología sobre Cristo sin pretensión de "cristología filosófica"**

Como quiera que sea, aunque la sugerida indicación de Polo acerca de la Humanidad de Cristo como asumida sin ser creada es compatible con el planteamiento filosófico que él propone, para nada busca, como Schelling y Hegel, una "cristología filosófica", y menos presumiendo que lo divino se pudiera equiparar con cierta totalización de lo venido a ser distinto de Dios a través de cierta auto-alienación precisamente en Jesucristo.

Porque Polo de ninguna manera se apoya en la moderna *simetrización* de la noción clásica de fundamento según la idea de sujeto, tanto menos si presuntamente trascendental, sino en una heurística continuación de la filosofía tradicional sobre los trascendentales del ser, pero de acuerdo con la ampliación en cuanto a los del ser personal (libertad, intimidad, inteligir y amar) como distintos de los del ser también extramental (unidad, verdad y bien), aunque desde luego con éstos compatibles (y de suerte, cabe sugerir, que la belleza es la armonía de los diversos trascendentales del ser), a la par que, siendo la libertad convertible con el acto de ser que es la persona, *in melius* recogiendo lo más alto de la moderna inspiración.

De esa manera, la búsqueda de comprender la Humanidad de Cristo considerando la esencia (y naturaleza) de la persona humana según que inteligida abandonando el límite mental permite entender el divino-humano Ser de Cristo sin restringirlo con carácter de sujeto, incompatible con la libertad, pues en modo alguno cabe una libertad "sujetada" ni "sujetante"; y sin cifrarlo apenas en la noción de conciencia, ni tampoco según el humano "carácter de yo", como se pretende en cristologías inspiradas en planteamientos filosóficos de la época moderna o posteriores.

De esa suerte tampoco es atendible la teología de Rahner sobre Cristo y sobre la Gracia, pues aparte de subrayar el carácter creado de la Humanidad de Cristo, sin ser una cristología filosófica se apoya, aun si en vista de Heidegger, en la alemana filosofía idealista a través de Maréchal, que intenta compatibilizar nociones de la filosofía escolástica con el kantiano sujeto trascendental; desde donde Cristo es entendido como el pleno "agraciamento" divino del hombre creado, y en éste de la entera creación, según la presunta "auto-comunicación" y "auto-donación" de Dios, a la par que según la culminación del ascendente o evolutivo dinamismo de "auto-trascendencia" que caracterizaría a lo creado (inspirado antes que en san Agustín, en Th. de Chardin), así equiparable con cierta creacional índole que dispondría para la elevación a manera de "natural" carácter sobrenatural, por él llamado "existencial" cristiano; al cabo, en la Humanidad de Cristo, considerada como intrínseca plenitud o consumación de lo creado y distinto de Dios, se cumpliría la completa presunta auto-donación de la Vida divina.

Por su parte, el planteamiento de Balthasar, en el que asimismo la Humanidad de Cristo se presupone creada, tampoco supera el enfoque centrado en la noción de sujeto, aparte de que sólo se consideran los trascendentales del ser que asimismo son pertinentes en metafísica, por más que vislumbrando la más alta trascendentalidad del amar.

\* \* \*

Ahora bien, cabe señalar (sin que Polo lo mencione) que en un estudio sobre el Himno que san Pablo recoge en la *Carta a los filipenses* Schelling propone que la Humanidad del Verbo, en lugar de presuntamente añadida a la Divinidad, equivale a su vaciamiento (*kénosis*) respecto de la *forma Dei*<sup>18</sup>. Sin embargo, para Schelling se trata de cierta "auto-alienación" de Dios, que en tal medida se tornaría extra-divino, aun cuando sin dejar de

---

<sup>18</sup>. Cf. Schelling, Friedrich, *Filosofía de la Revelación*, Lecciones 25 y 30. Se siguen indicaciones de Cruz, Juan, *El anonadamiento como acontecimiento ontológico e histórico*, *Scripta Theologica* 30 (1998/2) 613-627.

ser Dios; así, en el ser presuntamente extra-divino que Cristo asumiría en la Encarnación, se habría vaciado de la forma divina, aun siendo Dios; a su vez, dicho advenir y aparecer el Verbo en forma humana al vaciarse de forma divina asimismo conllevaría que asumiera el pecado (en lo que se nota la influencia luterana); y tal sería el modo pleno de ser el Verbo según su Divinidad, la más alta manera de venir a manifestarla, o de según Ella disponer. De tal suerte, antes de crear (si acaso vale el “antes”), Dios sería sola esencia sin libertad como naturaleza, tripersonal como en potencia, es decir, siendo dichas personas una “trial” potencia de la divina esencia; y con la creación comenzaría la generación del Hijo y Verbo, que a la par sería génesis, y que culminaría con el enhumanamiento según la *kénosis* como auto-alienación respecto de la forma divina, por lo pronto al incluir el pecado, que ciertamente está fuera de Dios.

Con lo que para Schelling el Verbo antes de la creación es en distinción personal solamente potencial, y que “pasa” a distinguirse realmente como filial Persona divina a través del proceso creacional, que culminaría con el vaciamiento, en cuanto que se haría extraño a Dios, aislado de Él, al asumir la caída de lo humano, y sólo así vendría Dios a ser también lo extra-divino, mediante un proceso o “génesis”, y supuestamente fuera de Él, que arrancararía de una como *voluntas ut natura* a manera de pura indeterminación que sucesivamente se auto-determinaría, como J. Böhme había propuesto.

\* \* \*

No obstante, en cierta medida cabe admitir la máxima de Schelling: *Haec kénosis homini Iesu unica causa fuit existendi*, desde luego sin que el vaciamiento conlleve propiamente dicha causación; pues la Humanidad de Cristo viene a ser, y sin génesis como proceso, pero, atendiendo a la sugerencia de Polo, sin necesidad de divina creación, ya que según el anonadarse o vaciarse y humillarse el Verbo, sin mengua, mudanza ni alienación de su Divinidad.

Al cabo, la Encarnación del Verbo en Cristo según Humanidad, mas sin que Ésta haya de ser creada, acontece a través del vaciamiento (*kénosis*) de Él en cuanto a la *forma Dei*, entendida, se sugiere, como forma de ser la Persona divina que es el Verbo, es decir, de manifestar y disponer, pero sin menoscabo ni alteración de su Divinidad, y sin privación o negación de tipo alguno, hasta adoptar humana forma de manifestar y disponer, y *forma servi* al desde luego sin pecado someterse a algunas de sus consecuencias.

## **5. Propuesta poliana sobre Cristo en atención al filosófico método de abandono del límite mental**

De manera que desde los comienzos de su intelectual averiguación, al haber súbitamente caído en cuenta de que era viable, sin cejar en inteligir, *abandonar* el que llamó *límite mental*, llegó Polo a la convicción de que la Humanidad de Cristo es asumida sin ser creada, pues a través del anonadarse y humillarse el Verbo de Dios; pero convicción que, cabe sugerir, en lugar de seguirse de tal método, resulta con él compatible.

### **a. Algunas indicaciones sobre el abandono del límite mental respecto de los más altos temas del humano conocimiento**

Por su parte, en el filosófico método de abandono del límite mental el humano inteligir en cierto modo se “aparta” de su nivel *mínimo*, el objetivante, y según que en éste se *detecta*, y *en condiciones de abandonarla*, cierta limitación o restricción por acontecer como *presencia mental*, pero apenas según *actualidad* o en cuanto que lo inteligido se mantiene *constantemente lo mismo* por detenerse el irrestrictamente enriquecible enriquecimiento de la humana intelección según hábitos, y como en descenso procedente del *además*.

Puesto que ese método se “alza” sobre la intelección objetivante, detenida, retenida y mantenida constante y como lo mismo según el límite

mental, que restringe el intrínseco enriquecimiento intelectual, exige eludir el *atenerse* a las objetivaciones intelectuales al *suponerlas* y *extrapolarlas*, como en la filosofía tardo-medieval y moderna.

Desde luego dicha *suposición* de lo objetivamente inteligido o pensado es exigida en el lenguaje, no menos que en la lógica, así como en la actividad práctica, pues comportan que lo inteligido se mantenga invariante; pero puede ser evitada y superada en el inteligir teórico según el inteligir como hábito en tanto que acto superior al apenas objetivante.

\* \* \*

A su vez, ese abandono, que a través de diversas *dimensiones* se corresponde con el inteligir habitual no sólo adquirido, cuyo *balance* es la ciencia, sino tanto más “nativo” según la sindéresis como intelección de la esencia de la persona humana y el *intellectus* o hábito de los primeros principios respecto del ser extramental, así como con el innato de sabiduría en tanto que metódico *alcanzamiento* inherente al ser personal; y abandono que se corresponde con el inteligir habitual de acuerdo con cierta referencia al modo de cada hábito “apartarse” respecto del inteligir objetivante, por lo que admite dar cuenta de dicha más alta intelección según cierta alusión a objetivaciones, de donde mediante el lenguaje y con cierto lógico orden expositivo.

Por su parte, en la teología sobre Cristo son pertinentes las cuatro *dimensiones* del abandono del límite mental, tanto las de la metafísica, cuanto sobre todo las de la antropología trascendental, que permiten inteligir el acto de ser personal y su dinámico y potencial “esenciar”, cifrado justamente en *manifestación* y *disposición* a través del inteligir y el querer (que asimismo comporta intelección); a su vez, el manifestar a través del amar es el superior, pues, se sugiere, sin necesidad de disponer, según que por él cabe “elevar” a don o amor el entero enriquecimiento de nivel esencial.

\* \* \*

A la par, tanto en *Epistemología, creación y divinidad* cuanto en el apéndice a la *Antropología trascendental del 72* que le sirviera de base, Polo comienza la exposición examinando si según el método filosófico de abandono del límite mental se accede, y hasta qué punto, a los más altos temas del humano conocer, que de acuerdo con diversas modalidades, también de índole práctica, es de carácter sapiencial; y de tal suerte la averiguación poliana es por cierto pertinente en teología, ya que Dios es el más alto tema de la sabiduría.

Pues aun cuando el método poliano es filosófico, permite el acceso a nociones pertinentes en teología, y las de antropología trascendental desde luego al teológico estudio de Cristo, de entrada atendiendo a los trascendentales del ser personal, distintos de los del ser entendido sin más; por eso, en busca de mejor comprender la Humanidad de Cristo, por lo pronto se considera la esencia y naturaleza de la persona humana.

Y más que nada, según el propuesto método se destaca el carácter sapiencial de la humana libertad, ineludible en la Revelación de Jesucristo, Quien liberó al hombre para «la libertad de los hijos de Dios» —*qua libertate nos liberavit*<sup>19</sup>—, y justo por ser entendida como un trascendental del ser personal humano, en lo que se recoge la orientación de muchos planteamientos de la filosofía moderna y del s. XX, pero yendo más allá de ellos, a la par que rectificándolos, y sin omitir el enfoque clásico.

\* \* \*

Por lo demás, el detenimiento o retención del inteligir que Polo llama *límite mental*, es decir, la presencia mental limitada como actualidad, y por el que la averiguación avanza apenas en orden a un “manejo” lógico-lingüístico de los temas del inteligir objetivante, cifrado en iluminar su tema sólo según constancia y mismidad, con frecuencia ha llevado a apresuradas comprensiones sobre los asuntos superiores, y que

---

<sup>19</sup>. *Gal* 5,1; cf. *Rom* 8,21.

de seguro han dado cabida a errores en torno tanto a la distinción entre la criatura y el Creador, cuanto a los dos grandes Misterios revelados, el de la Trinidad Santísima y el de la Encarnación del Verbo en Cristo.

Y también por eso resulta pertinente tomar en cuenta el intelectivo “rendimiento” del método de abandono del límite mental respecto de los temas sapienciales, en cuanto que con mayor por así llamarla “incisividad” posibilitan inteligir las verdades reveladas.

\*   \*   \*

De entrada, el por Polo propuesto método filosófico de abandono de la limitación del inteligir objetivante permite acceder, se indicó, a los temas de los superiores hábitos intelectuales considerados en la tradición clásica, por lo pronto el del hábito de sabiduría, inherente al ser personal, según el que éste se *alcanza* como acto trascendental o primario, pero de intrínseca dualidad a su vez “redoblante” o según el carácter de *además*, y con el que se convierten los *trascendentales personales*, libertad, intimidad, inteligir y amar, distintos a la par que superiores respecto de los que asimismo valen para el ser extramental o a-personal, meramente principal o causal, unidad, verdad y bien; unidad, se sugiere, equivalente en Dios a la originaria Simplicidad, mientras que en lo creado a que cada criatura es un acto de ser, aun cuando su esencia conlleve distinción real (y el ser extramental apenas un acto de ser aun si vigente sólo como de Dios depender); por su parte, la belleza, se ha sugerido, concierne a la compatibilidad de los trascendentales del ser.

Y a su vez el método de abandono del límite mental permite acceder a los temas de los hábitos intelectuales superiores que en cierta manera “dependen” del de sabiduría, en los que según el desde ella como en descenso “volverse” el inteligir personal hacia lo distinto, por un lado recaba la *pura distinción*, de acuerdo con el hábito de *intellectus* o de los primeros principios respecto del acto de ser extramental; o bien, por otro, el inteligir personal de algún modo por así decir “se profunde” o “redunda” al *proceder* según el de *sindéresis*, que preside, *englobándolo*, el

irrestrictamente enriquecible enriquecimiento de la esencia de la persona humana en tanto que suscitado justo desde la sabiduría a partir de ese hábito, y precisamente en calidad de dinámico y potencial distinguirse real de dicho acto de ser; así como el hábito de ciencia, en orden al que de seguro el de inteligencia *repercute* sobre el de *sindéresis* de modo que el hombre atienda al “esenciar” cósmico y asimismo le quepa, a la par que discernirlo según la intrínseca diversidad que le compete, cifrada en distintos niveles de *concausalidad*, con mayor o menor lucidez intelectual asumirlo en calidad de humano cuerpo.

A la par, debido a que el elenco de los más altos temas y nociones del conocimiento humano resulta notablemente enriquecido y esclarecido desde la Revelación cristiana, a la que por ante todo en Jesucristo provenir de Dios se ha de prestar un obsequio intelectual, sin que baste una adhesión afectiva ni según sentimientos, y tampoco sólo voluntaria — o en manera alguna voluntarista—, también es pertinente discernir si lo averiguado según ese método facilita dicho intelectual adherirse a la Revelación, en particular a la Persona divina que es el Verbo Hijo de Dios Padre en cuanto que, instaurando la plenitud de los tiempos, de Santa María y en Ella se encarna, viniendo a ser Hijo de hombre, bajo el divino Favor que es el Espíritu Santo, a Quien por lo pronto se atribuye la formación del Cuerpo de carne de Jesús en las virginales entrañas de Santa María, y desde luego sin pecado, mas sometido a algunas consecuencias del pecado.

#### **b. Pertinencia de la noción de presencia mental respecto de Cristo**

Por lo pronto, Polo aporta algunas indicaciones para justificar la propuesta sugerencia sobre Cristo al inicialmente mostrar que respecto de Él en cierta medida es viable considerar la noción de *presencia mental*, sobre todo según que, por Cristo ser el Verbo de Dios, desde luego cabe

que sea más alta que *limitada* según *actualidad*, tal como acontece en el hombre creado al menos después de la caída original; al respecto escribe: La realidad de la humanidad de Cristo nunca se acaba de entender. Pero la comparación con la naturaleza del hombre creado permite algunas aproximaciones, cuyo desarrollo proseguiré mediante la glosa del tema que vengo llamando, a lo largo de mi actividad filosófica, *presencia mental*<sup>20</sup>.

Porque la presencia mental concierne a Jesucristo desde luego como Hombre, aunque, cabe sugerir, asimismo como Dios, pues el Verbo divino se puede tomar a manera de divina Presencia mental, por cierto máximamente superior a la limitada; desde donde a su vez compete una singular peculiaridad a la humana presencia mental de Jesucristo, superior desde luego a la de los hombres creados, también puesto que Él carecía de pecado original.

De manera que Polo inicialmente se vale de un desarrollo en torno al tema de la presencia mental, justo según que al acontecer limitada caracteriza, pero sin agotarla, la esencia del humano ser personal, al menos en la situación histórica de ella en tanto que herida por el pecado original, puesto que al hombre también competen modalidades más altas de presencia mental, por lo pronto según los hábitos.

Pues para Polo la limitación de la humana presencia mental es consecuencia del pecado original, y de ella a su vez se sigue el tiempo histórico en cuanto que se corresponde con el que concierne al hombre al quedar privado de la nativa capacidad de hacerse cargo del saber de los hombres que lo preceden; por eso el tiempo histórico vige sólo después de la *ante-historia*, y hasta consumarse con la resurrección final, que inaugura la *post-historia*<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 230.

<sup>21</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *La Sollicitudo rei socialis: una encíclica sobre la situación actual de la humanidad*, IV, en *Obras completas*, vol. IX, Pamplona: Eunsá, 2017; publicado inicialmente en Fernández, Fdo. (coord.): "Estudios sobre la encíclica '*Sollicitudo rei socialis*'". Unión editorial, Madrid 1990; 63-119.

De esa suerte, aparte de la humana presencia mental limitada, en *Epistemología, creación y divinidad* Polo sienta otras modalidades de presencia mental más altas, sobre todo la Intelección divina según que eterna a la par que *máximamente amplia*; pero también la del divino-humano inteligir de Cristo, que, a juicio de Polo, sin ser eterna ni según de hábitos, tampoco conllevaría el límite mental; además, la intelección presencial de los ángeles, que de seguro es distinta en cada uno de ellos, así como la de Adán y Eva antes de la caída, y la de la Virgen Santísima en cuanto que asimismo concebida sin pecado original <sup>22</sup>.

Al respecto es pertinente la indicación acerca de la oportunidad de «insistir en la consideración de las modalidades presenciales superiores a la humana. Distinguiremos dos: la *presencia divina*, cuya característica es la eternidad —*interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio*, según Boecio—, y la *presencia humana de Cristo*, que, aun siendo inferior a la presencia divina, no está en el mismo nivel que la del hombre creado.»

Y Polo anota: «Este segundo aserto [la *presencia humana de Cristo*, que, aun siendo inferior a la presencia divina, tampoco está en el nivel que la del hombre creado], abre dos líneas de investigación: la primera interroga acerca de si la naturaleza humana de Cristo puede llamarse propiamente creada. La segunda, si esa naturaleza necesitó ser perfeccionada por hábitos. Contestaré a estas preguntas en las páginas siguientes que, al versar sobre la humanidad de Cristo, pueden entenderse como la culminación de la investigación sobre la esencia del hombre» <sup>23</sup>.

### **c. Al adorar a Cristo en modo alguno se adora nada creado**

Por lo demás, una de las razones de por así llamarla “conveniencia” a las que Polo al menos en conversaciones se apelaba para proponer que la

---

<sup>22</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 266.

<sup>23</sup>. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad* cap. I, 5 (p. 54).

Humanidad de Cristo habría de ser asumida sin ser creada, es lo en alguna medida impropio de adorar nada creado, por más que hubiera de ser unido a la Divinidad en la Persona divina que es el Verbo.

A su vez, esa anomalía es neta cuando respecto de Él la adoración se divide en latréutica para su Divinidad y de hiperdulía para su perfecta Humanidad, no menos que para la presunta plena dotación de Gracia, que incluso en Él se presume creada, y por más que a Dios se debe latría por su Divinidad y, se añade, dulía por su gobierno de la creación <sup>24</sup>.

Mientras que según la poliana sugerencia, asimismo en su Humanidad se debe a Cristo más aún que reverencia y que veneración, adoración como latría, pues esa Humanidad adviene en lugar de por ser una criatura unida a Dios en la Persona que es el Verbo, sin más por Éste “enhumanarse” vaciándose de en forma divina manifestar y disponer como Verbo del Padre, pero sin en nada vaciar su Divinidad.

\* \* \*

Al cabo, de ese modo en Cristo se adora a la Persona divina que es el Verbo desde luego por su Divinidad, mas también según su Humanidad; y asimismo en cuanto a su Cuerpo de carne, pues aun si tomado en y de la Virgen Santísima, que es criatura, solamente es o existe en virtud del Ser divino del Verbo.

De donde más aún que reverenciada con hiperdulía cuasi-latreútica, la Humanidad de Cristo ha de ser reconocida como por así decir “divina” Humanidad, por solamente ser el Verbo de Dios, y así adorada según propiamente dicha latría, pues en lugar de unida a la Divinidad del Verbo al presuntamente ser creada, es sin más advenida según que el Verbo, sin nada ajeno a Él, se vacía justo en cuanto a su manifestativo y dispositivo carácter de Verbo en Dios, sin mengua ni mudanza de su Divinidad.

---

<sup>24</sup>. Cf. De Aquino, Tomás, *Suma teológica* parte III, cuestión 25, artículo 2, *corpus*.

## **6. Ulterior sugerencia en torno al modo de “asumición” de la Humanidad de Cristo en glosa a la de Polo**

De todas maneras, en *Epistemología, creación y divinidad* Polo apenas de pasada retoma su inicial sugerencia sobre la Humanidad de Cristo como asumida sin ser creada según el anonadarse y humillarse del Verbo al, sin dejar de ser Dios, tomar humana forma o manera de ser, y que se corresponde, cabe todavía sugerir, con cierto “abreviarse y como abajarse” Suyos en cuanto a su respecto del Padre manifestativo y dispositivo carácter de Verbo en Dios, hasta manifestar y disponer según verdadera y real Humanidad, de donde viniendo a ser Dios “hecho” Hombre, también según Cuerpo de carne que, aun si tomado en y de una criatura, es o existe tan sólo según el divino Ser.

De ese modo, sin la Humanidad del Verbo ser creada, pues asumida según la abreviación y como abajamiento de su manifestativo y dispositivo carácter de Verbo en Dios, es equiparable, se ha sugerido, con la divina Presencia mental cabe la Intimidad del Padre, mas abreviada y como abajada según que manifiesta y dispone en forma o manera humana, y “enhumánadose” sin que sea preciso crear el humano Espíritu del Verbo encarnado, ni el Alma espiritual que vivifica su asumido Cuerpo de carne, que tampoco es creado por cuanto que es o existe tan sólo con el Ser divino del Verbo; con lo que la Vida terrena de Jesucristo es cierto “relato” o “exégesis” de su vivir vuelto hacia el Seno del Padre <sup>25</sup>.

\* \* \*

Por lo pronto, tal ulterior sugerencia, compatible con el planteamiento poliano, y en teología atendible, se apoya en que el carácter de Verbo del Hijo como Segunda Persona de la Santísima Trinidad se corresponde con ser Manifestación y Disposición respecto del Padre por cierto en forma o manera divina; y según que a la par la esencia de la persona humana equivale a manifestar la personal intimidad

---

<sup>25</sup>. Cf. *Jn* 1,18.

al disponer según el inteligir y el asimismo intelectual querer; y a manifestar sobre todo de acuerdo con el amar, mediante el que el disponer es “instaurado” con carácter de don o de amor a través de la más neta manifestación del ser personal, superior a cualquier disposición suya.

Desde donde, al abreviarse el Verbo divino y como abajarse en cuanto a su manifestativo y dispositivo carácter de Verbo, viene a ser enhumanada Manifestación y Disposición de Dios Padre, y desde luego según el misericordioso Amor divino.

Y se habla de “abreviación y como abajamiento” del Verbo en Cristo según que Dios en Él se resume o atenúa, se “ensombrece” o “matiza”, y libérrimamente se despoja de manifestar y disponer según plenas Gloria y Majestad, a ello renunciando sin menguar ni mudar su Divinidad; y ya que a la par el hombre es por Dios creado para en modo alguno quedar como inferior a Él, pues convocado a la amistad con Dios por así decir “de tú a tú”, al en Cristo ser admitido en la divina Intimidad.

\* \* \*

Así que se glosa la temprana sugerencia de Polo sobre la manera de venir a ser la Humanidad de Cristo sin ser creada según que su Vida humana es la del Hijo de Dios de acuerdo con lo que san Juan llama Encarnación del Verbo y san Pablo vaciamiento (*kénosis*) de Cristo Jesús, a la par que humillación (*tapeínosis*), y que en lugar de conllevar mudanza ni mengua de su Divinidad, conciernen tan sólo a la forma o manera Suya de respecto del Padre ser Manifestación de la Gloria y la Disposición según la Majestad que le competen como Dios.

De modo que el vaciamiento y la humillación de Jesucristo al en tanto que Verbo abreviarse y como abajarse en modo alguno son de su ser Dios, eternamente procediendo del Padre; ni tampoco de Éste ni del Espíritu Santo, aun cuando según el Plácito paterno y de acuerdo con dicho divino Favor, pues sólo caben en lo concerniente al carácter de dispositiva Manifestación o de manifestativa Disposición del Verbo o *Lógos*

en Dios, y ya que como tal le cabe asumir una humana forma o manera de manifestar y de disponer.

Al cabo, la Humanidad del Verbo equivale a su abreviarse como abajarse en cuanto a dicha forma o manera de manifestar la Gloria del Padre o de disponer según su divina Majestad, y vaciándose de en forma divina manifestar y disponer, por cierto humillándose cuando toma, desde luego sin pecado, un Cuerpo herido por algunas consecuencias del pecado, sometido a la Ley, nacido de Mujer, mas instaurando así la plenitud de los tiempos *post peccatum*.

\* \* \*

Por otra parte, si se sigue la tradicional interpretación del aludido Himno en cuanto a la expresión concerniente a que Cristo Jesús, siendo en forma divina, se vació (*heautòn ekénoosen*) para tomar forma de siervo, y por la que la forma (*morphée*) se referiría al carácter esencial, queda sin suficientemente aclarar que el vaciamiento en modo alguno concierne a la Esencia divina del Verbo; por eso más bien alude, se sugiere, a la forma o modo de ser Verbo en Dios, esto es, a la forma o manera de manifestar y de disponer, y a la vista justamente de que, según Polo, manifestar y disponer se corresponden en la persona creada con su dinámica o potencial esencia (o “esenciar”), y en cuanto que son unificados por el *logos*, que de este modo es “logos de la persona humana”, pero de nivel inferior a ésta; desde donde Cristo, sin desde luego dejar de ser según la divina Esencia, se vacía de en forma divina manifestar y disponer o de en forma divina ser Verbo o *Lógos* en Dios, para asumir la humana forma de manifestar y de disponer, esto es, para humanamente ser el Verbo de Dios, y sin que dichos manifestar y disponer sean de nivel inferior al personal.

Con lo que el vaciamiento de Cristo Jesús es antes que metáfora de la renuncia a como Hombre hacer valer su real y verdadero Ser divino, ni su ser el Hijo y Verbo del Padre, vaciamiento tan sólo de la divina forma o

modo de Él ser Verbo en Dios, esto es, de manifestar y disponer, sin en nada vaciar su Divinidad.

Por su parte, aun cuando en el citado pasaje de su inicial planteamiento Polo recoge la interpretación de la teología tradicional sobre dichos despojo y humillación equiparándolos con el tomar forma humana, sin desde luego perder la forma divina, y entendiendo “forma” como alusiva a la esencia o naturaleza, aun así, cabe entender “forma” como manera o modo de manifestar y disponer, esto es, en Cristo como forma de ser según el carácter de Verbo en Dios, a saber, abreviándose y como abajándose a ser en forma de filial siervo al manifestar y disponer Él verdadera y realmente como Hombre vaciándose de manifestar y disponer en forma divina, pero sin en nada dejar de ser Dios, Verbo e Hijo del Padre.

\* \* \*

De manera que la Encarnación del Verbo en Cristo o su ser según Humanidad viene a ser, mas sin creación, por su abreviación o atenuación (*suntémnesis*) y como abajamiento o condescendencia (*sugkatábasis*) a través de su vaciamiento (*kénosis*) en cuanto a la *forma Dei (morphée Theou)* de ser Verbo, es decir, de manifestar y disponer respecto del Padre, sin que se abrevie ni en cierta manera se abaje su Divinidad, y desde luego sin pecado, aun si admitiendo algunas consecuencias de éste, y según lo que toma *forma servi (morphéen doúlou)* <sup>26</sup>.

Por su parte, en la reciente teología se apela a la noción de *kénosis* a menudo admitiéndola apenas como metáfora de la renuncia, o equiparada con la consiguiente humillación que Cristo acepta, o con cualesquiera circunstancias adversas que acomete; o a veces se la toma como cierto “replegarse” de Dios para dar cabida a la creación; incluso se llega a

---

<sup>26</sup>. Por lo demás, al ocuparse de los cometidos actuales de la teología, san Juan Pablo II en la Encíclica *Fides et ratio* (1998) señala que uno primario es «la intelección de la *kenosis* de Dios, que es todavía un grande misterio para la mente humana, a la que resulta apenas creíble que el dolor y la muerte puedan declarar aquel amor que sin nada pedir a cambio se concede en don» (n. 93).

entender, se indicó, a manera de auto-alienación o auto-enajenamiento (Schelling), o bien se atribuye a comprensiones de tipo gnóstico, según la contraposición entre plenitud (*pléerooma*) y vacío (*kénooma*), y de suerte que conllevaría un yerro o incluso cierto “pecado” de la Sabiduría por salir de la plenitud y, respecto del vacío, constituir los cuerpos.

\*   \*   \*

Sin embargo, la *kénosis* de Dios, se sugiere, es el vaciamiento que se corresponde con la abreviación y como abajamiento del Verbo, y sólo de Él, en cuanto a su manifestativo y dispositivo carácter de Verbo, sin mengua ni mudanza de su Divinidad, y que es cabal cuando Jesucristo viene a existir según Cuerpo de carne sometido a algunas consecuencias del pecado, de modo que sin que de ordinario se note que es Dios, ni siquiera abreviado y como abajado.

Pues, por lo demás, la Encarnación del Verbo, cabe todavía conjeturar, habría acontecido *in principio*, para posibilitar la creación y la elevación, y en Cuerpo de carne de carácter espiritual como divina Comprensión acerca de lo creable extramental, y de suerte que por lo pronto en el Paraíso, respecto de los Primeros padres, Dios en el Verbo así abreviado y como abajado hubiera podido con ellos conversar sin que su Gloria y Majestad los consumiera, mas de modo que lo reconocieran justamente como Dios.

Y tal conjetura acerca de la Encarnación *in principio* es insinuada, se sugiere, en el Himno de la *Carta a los filipenses* y en el Prólogo del *Evangelio según san Juan*, pero con mayor claridad en los Himnos de las *Epístolas a los efesios* y *a los colosenses*.

## **7. Breve discusión de otros aspectos de la sugerencia de Polo sobre la Humanidad de Cristo**

A la par que a la central sugerencia por Polo propuesta en teología sobre Cristo, a saber, que su Humanidad es asumida sin ser creada, cabe

asimismo aludir a otros aspectos indicados en *Epistemología, creación y divinidad*<sup>27</sup>.

Por lo pronto, en Cristo la real distinción de la Humanidad respecto de la Divinidad del Verbo en modo alguno es de nada creado respecto del Increado, pues dicha Humanidad, propone Polo, asimismo es increada, aun siendo de acuerdo con una humana distinción real; y lo ilustra señalando que los llamados “futuribles” son en Dios distintas comprensiones reales sin ser creadas<sup>28</sup>.

Ahora bien, puesto que Dios es de acuerdo con plena Simplicidad, la distinción real de divinas comprensiones acerca de lo creable, y, según indica Polo, como puramente posibles, acontece, cabe sugerir, en el Verbo venido a ser Cristo, y, se conjetura, *in principio*.

\* \* \*

A su vez, ya que Polo omite desarrollar la sugerencia que propone, y desde luego por la veneración respecto de la tradicional teología sobre Cristo, mantiene todavía algunas nociones que sería pertinente reconsiderar.

De entrada, Polo sigue considerando la “asunción” de Humanidad por parte del Verbo como unión de Ella con la Divinidad en la Persona divina, y como “unión hipostática”<sup>29</sup>.

Sin embargo, la Encarnación acontece, cabe asimismo sugerir, sin necesidad de unión de la Humanidad de Cristo a su Divinidad en la Persona que es el Verbo, y, menos, hipostática o en Él como presunto sujeto (la noción de hipóstasis presupone la índole subjetual); pero para nada porque se excluya la distinción y la unidad de lo humano respecto de lo divino, como se declara en el Concilio de Calcedonia, sino por cuanto que dicha unidad según distinción real acontece antes que por al Verbo unir una Humanidad creada a la par que asumida, por abreviarse Él y

---

<sup>27</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, capítulo séptimo.

<sup>28</sup>. Cf. *Epistemología, creación y divinidad*, 221-3.

<sup>29</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 236.

como abajarse a ser humanamente al en alguna medida vaciarse de en forma o manera divina ser Verbo, o según su manifestativo y dispositivo carácter respecto del Padre, y viniéndolo a ser en forma humana; y tampoco es propiamente unión la del Cuerpo de carne en y de Santa María tomado por Jesucristo, ya que dicho Cuerpo es tan sólo por el divino Acto de ser.

\*   \*   \*

A la par, en vista del usual planteamiento acerca de la Santidad de Cristo, Polo asimismo admite en Él elevación y Gracia de acuerdo con la presunta unión de su Humanidad con la Persona divina <sup>30</sup>.

Pero en modo alguno necesita Cristo, cabe todavía sugerir, ser elevado, pues en último término su Humanidad es Dios, aun si abreviado y como abajado en cuanto al manifestativo y dispositivo carácter de Verbo, de modo que le compete la divina Santidad, que precisamente Él manifiesta y según Ella dispone justo humanamente, y de seguro sin que por eso *post peccatum* eluda el humano enriquecimiento "moral".

\*   \*   \*

Paralelamente, Polo parte de la tradicional doctrina de que la Humanidad de Cristo es no sólo perfectamente humana, sino dotada de cualquier perfección asequible al hombre (de esta manera entiende santo Tomás de Aquino la humana perfección de Jesucristo), de modo que por desde luego carecer de pecado original, de alguna manera estaría exento de las consecuencias que de ese pecado se siguen <sup>31</sup>.

Desde donde, según Polo, por ejemplo, la muerte de Jesucristo sólo habría ocurrido porque Él libremente lo permitió <sup>32</sup>.

Sin embargo, Jesucristo es perfectamente Hombre, a la par se sugiere, sin óbice para que al tomar el Cuerpo de carne en y de Santa María Virgen, careciendo Ella de pecado original, aun si sometida a algunas

---

<sup>30</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 230.

<sup>31</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 219.

<sup>32</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 233-4.

consecuencias de él, venga a ser Hombre por cierto sin pecado, mas también bajo algunas de esas consecuencias, entre las que de entrada está la de ser pasible y mortal por quedar su Cuerpo de carne insuficientemente integrado en su divino-humana vida espiritual, que por lo demás es de humano nivel esencial como humana *esencialización* del Verbo.

Por eso, de seguro Jesucristo murió sin propiamente quererlo, mas acatando u otorgando su anuencia a la de Dios Padre (y anuencia o acatamiento que, también se sugiere, es lo que en griego se llama *théleesis*, sin que estribe en voluntariedad, aun cuando la preceda como cierta intelectual estimación, que además puede acontecer sin aprobación ni complacencia o plácito).

\* \* \*

Asimismo presupone Polo la suma perfección de Jesucristo en cuanto a su humano conocimiento, de manera que carecería de limitada presencia mental y de consiguiente enriquecimiento intelectual según hábitos <sup>33</sup>, en particular de la *sindéresis* <sup>34</sup>, a la par que estaría dotado visión beatífica <sup>35</sup>.

Ahora bien, ciertamente el humano conocimiento de Jesucristo en modo alguno es conocimiento intelectual propio de una criatura, sino del Verbo de Dios en tanto que, se ha sugerido, manifestativa y dispositivamente abreviado y como abajado hasta conocer de manera humana.

No obstante, Jesucristo asume *in tempore* su Santísima Humanidad sin pecado, mas, se ha sugerido, con algunas consecuencias del pecado original, de donde también de seguro con la de inteligir objetivamente o según limitada presencia mental, de donde con la posibilidad y conveniencia de adquirir hábitos intelectuales; y por más que le quepa sobrepasar ese inteligir de entrada desde el que le compete, se conjetura,

---

<sup>33</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 231-2.

<sup>34</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 239-40.

<sup>35</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 234.

*in principio*, pues desde luego más aún como Dios, lo que explica la por así llamarla "hondura" del humano conocimiento de Jesucristo, notorio en los milagros, así como en su clarividencia acerca del futuro y de la intimidad del hombre <sup>36</sup>.

Por otra parte, asimismo se sugiere, en Cristo existen los humanos hábitos que se suelen llamar innatos, pues la divina Sabiduría, se sugiere, manifestativa y dispositivamente se abrevia y como abaja según los divino-humanos *Intellectus* y *Sindéresis*, y de acuerdo con una Ciencia que, en Jesucristo *in tempore*, asimismo puede ser adquirida.

Es más, ni siquiera según que viene a ser Hombre, se conjetura, *in principio* según vaciamiento de la forma divina de ser Verbo como Manifestación y Disposición de Dios Padre, se ha de excluir la divino-humana *Sindéresis* de Jesucristo, hasta la que, a la par con en el *Intellectus* y la Ciencia, manifestativa y dispositivamente se abrevia y como abaja en Él la divina Sabiduría, y según lo que justo le compete un Cuerpo de carne, mas por entero espiritual como plena Comprensión divina acerca del universo físico; y de modo que a imagen de Él de seguro fueron creados los Primeros padres.

\*   \*   \*

A su vez, de acuerdo todavía con la tradicional explicación, y según que le competiría el intelectual conocimiento de los ángeles y de los bienaventurados, Polo admite en Jesucristo visión beatífica <sup>37</sup>.

Pero si la Humanidad del Verbo de ninguna manera es creada, sino sin más asumida, y venida a ser según vaciamiento por abreviación y como abajamiento de la forma divina de ser según su manifestativo y dispositivo carácter de Verbo, siendo Él Dios también como Hombre, para nada le hace falta la plenitud de ninguna criatura personal.

---

<sup>36</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 234.

<sup>37</sup>. Cf. Polo, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, 234-5.

\* \* \*

De manera que Cristo en cuanto que Hombre o según su Humanidad antes que criatura unida a Dios, es Dios, el Verbo del Padre, aun si abreviado y como abajado a ser humanamente manifestativo y dispositivo o en cuanto a su carácter de Verbo; de este modo, puesto que la Humanidad de Cristo es nada más que su ser Verbo divino, mas real y verdaderamente enhumanado, por eso, de alguna manera cabe vislumbrar la Divinidad de Jesús al verlo u oírlo actuar como Hombre; y este vislumbre es a la par la "chispa" de la fe, encendida en el corazón humano por el Espíritu Santo; a su vez, puesto que el Verbo manifiesta al Padre y es la paterna Disposición, también por eso, quien ve al Hijo humanado, ve al Padre <sup>38</sup>.

Pues, como san Juan asevera, viendo él a Cristo, vino a ver su Gloria (*dóxa*) divina <sup>39</sup>; y da testimonio de haber escuchado, visto y con las manos tocado al Verbo de la vida <sup>40</sup>.

De ahí que, en último término, como señala san Josemaría Escrivá: «cada uno de los [esos] gestos humanos [de Jesucristo] es gesto de Dios (...) Toda obra de Cristo tiene un valor trascendente: nos da a conocer el modo de ser de Dios» <sup>41</sup>.

\* \* \*

En definitiva, la abreviación y como abajamiento del Verbo para venir a ser Hombre, y según el vaciamiento de la forma divina de manifestar y disponer respecto del Padre, es desde luego un sobreabundante exceso de divino Amor misericordioso, por lo que si bien es el Verbo Quien se abrevia y como abaja, para nada le concierne en soledad, pues según el Plácito de Dios Padre, cuyo Amor, asimismo del Hijo, es el Espíritu Santo; y ya que seguramente el Espíritu Santo favorece esa abreviación y como abajamiento del Verbo *in tempore* en el seno de la

---

<sup>38</sup>. Jn 14,9.

<sup>39</sup>. Cf. Jn 1,14.

<sup>40</sup>. Cf. 1Jn 1,1-3.

<sup>41</sup>. Escrivá, Josemaría, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid, 1973, n. 109.

Virgen María, Ella es por Dios en Él atendida o prevista, de modo que más que nadie lo puede ayudar a comprender.

Sirva por eso otra indicación de san Josemaría Escrivá: «Si buscáis a María, encontraréis a Jesús. Y aprenderéis a entender un poco lo que hay en ese corazón de Dios que se anonada, que renuncia a manifestar su poder y su majestad, para presentarse en forma de esclavo (cf. Flp 2,6-7). Hablando a lo humano, podríamos decir que Dios se excede, pues no se limita a lo que sería esencial o imprescindible para salvarnos, sino que va más allá. La única norma o medida que nos permite comprender de algún modo esa manera de obrar de Dios es darnos cuenta de que carece de medida: ver que nace de una locura de amor, que le lleva a tomar nuestra carne y a cargar con el peso de nuestros pecados.» <sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup>. Escrivá, Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 144.